


Columna

Arturo Barrios Oteiza
Diputado por el Distrito 7

Recuperar Valparaíso

Valparaíso tiene muchas cosas en la mirada de la gente. Es un puerto, casi principal. Es una comuna abandonada y en franco deterioro. También es una provincia poderosa que concentra la mayor parte de las actividades del litoral. Aunque, asimismo, es capital de la próspera región del mismo nombre. Además, es la capital legislativa del país. Ninguna de estas denominaciones, sin embargo, se conmueve por su larga agonía como el emporio más importante del Pacífico Sur, como lo fuera otrora.

Alberga una cantidad relevante de autoridades: la alcaldesa, el delegado presidencial regional, el gobernador regional, la ministra de las Culturas, el subsecretario de Pesca, el director nacional de Aduanas, el presidente del Senado, el presidente de la Cámara de diputados y el comandante en jefe de la Armada Nacional, como ninguna otra ciudad del país. Ninguno de ellos, salvo la alcaldesa, parece tener un vínculo con el entorno en que ejercen sus autoridades. No parece normal que tales autoridades no tengan un influjo positivo sobre la ciudad.

Valparaíso nace como pueblo portuario, sin mayor importancia en la era virreinal. Valparaíso, a diferencia de otros lugares de Chile, crece con la República, ya que todo lo que se puede ver en la ciudad fue levantado después de la independencia del país, debido a que se convirtió en un puerto relevante para las rutas comerciales del mundo, lo que motivó su auge en todo en el siglo XIX y has-

ta la apertura del Canal de Panamá en 1914. Su larga declinación desde hace más de un siglo, no ha impedido que siga siendo el principal puerto del país y abrigue en su seno una cantidad no menor de relevantes instituciones públicas, como las mencionadas.

El Barrio Puerto es el más antiguo de la ciudad, ya que es habitado desde la época colonial. En él se ubica La Matriz, la primera iglesia de Valparaíso, la Comandancia en Jefe de la Armada de Chile y las mayores instalaciones del puerto de la ciudad: el Servicio Nacional de Aduanas, la Corte de Apelaciones de Valparaíso, el Registro Civil, el Ministerio de la Cultura; el Monumento a los Héroes de Iquique y la primera estación del Merval.

Por ello, la iniciativa del senador Tomás de Rementería, que propone crear un centro cívico en el Barrio Puerto para enfrentar el deterioro patrimonial de Valparaíso, es una esperada y excelente iniciativa.

Recuperar el barrio en torno a la plaza Echaurren permitiría, efectivamente, establecer un barrio cívico y, al mismo tiempo, restaurar en el lugar más emblemático del puerto porteño. Actualmente, esta zona está marcada por el abandono. Si hemos de recuperar Valparaíso, deberíamos empezar por el lugar en que todo comenzó. El Estado, debe tomar la iniciativa. La propuesta no sólo permitiría el ahorro fiscal, sino fundamentalmente la voluntad de honrar nuestra historia, comenzando por dignificar el Barrio Puerto.